
CURACIÓN, CUERPO Y EMOCIONES EN LA “LLAVE MARIANA”: UN ABORDAJE ANTROPOLÓGICO

*Agustina Gracia**

*CONICET - Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires - Argentina

Introducción

En este trabajo nos proponemos explorar la forma en la que operan las representaciones sobre las emociones y la noción de “energía” para las concepciones referidas al cuerpo, la enfermedad y la curación dentro de un movimiento espiritual de reciente formación en la argentina: la Llave Mariana (en adelante LLM).

A su vez, intentaremos dar cuenta de las posibles relaciones entre las nociones propias de la LLM y el movimiento *New Age*. Dedicaremos la primera sección de este escrito a explorar las cuestiones que atañen a la LLM como fenómeno para luego concluir con ciertas reflexiones de carácter más general en las que cobrará mayor relevancia el análisis de la Nueva Era como movimiento espiritual y universo de sentidos más amplio.

Desde el punto de vista metodológico, la pesquisa realizada es de corte cualitativo y se apoya fuertemente en la observación participante como herramienta privilegiada de recolección de datos. Las notas confeccionadas luego de cada instancia de observación han resultado un insumo clave para el desarrollo del presente trabajo.

Por otra parte, los mencionados encuentros con los grupos de la LLM han resultado el punto de partida de una serie de entrevistas en profundidad, recurrentes

y semi estructuradas. Las mismas han sido llevadas a cabo con instructoras de esta técnica así como también con practicantes tanto novatos como experimentados y han sido registradas por medio de grabador.

La investigación en la que se enmarca este trabajo tuvo inicio el año 2012 a partir de la participación en espacios de intercambio virtual en el que se transmite la enseñanza (foros de discusión, salas de videochat, etc.). También, de encuentros presenciales llamados “iniciaciones” en los que fue posible estrechar el vínculo con algunos practicantes que luego serían entrevistados. Por último, haber sido incluida en grupos de Whatsapp creados luego de cada iniciación (destinados al esclarecimiento de dudas y transmisión de conocimientos) ha facilitado el contacto cotidiano con los miembros del grupo.

Cabe aclarar que los intercambios de imágenes, mensajes de audio y texto que se han desarrollado en estos grupos de Whatsapp han sido tomados como fuentes con el consentimiento de sus participantes. También se ha tenido en cuenta el “Cuadernillo N° 1 de la Meditación de la Llave Mariana”, que se facilita a todos los iniciados a través de un correo electrónico o de manera impresa una vez finalizada la iniciación.

“La Llave Mariana”: catolicismo y orientalismo en la Nueva Era

Podemos definir a la LLM como un movimiento espiritual basado en una técnica curativa y de auto superación particular, cuya característica distintiva es considerarse una enseñanza revelada por la Madre María (nombre que se le da a la Virgen María en este contexto) y por el Arcángel Gabriel. El objetivo de esta técnica es aprender a canalizar la “energía universal”¹ o el “amor infinito de la Madre María” con fines terapéuticos, de resolución de conflictos o con el propósito de elevar el nivel de conciencia de sus practicantes.

La LLM surge en Buenos Aires, en el año 2002, cuando un grupo de nueve maestros de Reiki se acercaba por primera vez a las enseñanzas de “Zen y Larga vida”, una disciplina oriental cuyo eje central es la transmisión de energía con fines terapéuticos. El maestro que impartía esta enseñanza era un monje de origen vietnamita llamado Curtis Cao Duy quien era considerado la reencarnación de un antiguo maestro².

Debido a la profunda crisis política y económica que había atravesado Argentina en el año 2001, Curtis Cao decide retirarse del país sin llegar a completar los cursos correspondientes a su enseñanza. En este momento y en virtud del gran desconcierto que generó, los maestros de reiki decidieron hacer un pedido a los “hermanos mayores³” para obtener una respuesta sobre cómo continuar en su camino de aprendizaje energético. Es entonces que en el año 2002, una de sus miembros (Verónica⁴) recibe una revelación, en ella el Arcángel Gabriel le transmite una serie de mensajes divinos. Siendo considerados obra de la Madre María, los mensajes son de carácter profético y se cree que otorgan a los humanos una serie de conocimientos

esenciales para sobrellevar las dificultades del mundo contemporáneo y comenzar ciertas transformaciones energéticas con el objetivo de generar un cambio planetario a través de su amor.

Dentro de esta cosmovisión el flujo de energía que constituye el todo se compone de acuerdo a las distintas “calidades” que son absorbidas y emanadas por los humanos y no humanos que lo componen, la transformación energética buscada implica el reemplazo de las energías densas y bajas que son propias de la oscuridad, por una energía más elevada que se corresponda con las esferas divinas. Dicha transformación que sucedería a nivel energético o “vibracional” (por utilizar un término *emic*⁵) también se manifestaría en el plano de lo visible a partir de ciertos eventos considerados positivos, tales como: la paz mundial, una relación más armónica de la humanidad con el medio ambiente, etc.

Actualmente, existen distintos grupos que llevan a cabo esta técnica y sostienen la doctrina de la LLM en Buenos Aires y el interior del país, aunque presentan ciertas diferencias de importancia entre sí. Recientemente, han presentado una proyección internacional con algunos instructores instalados en Uruguay, España y México fundamentalmente.

A fin de ubicar a la LLM dentro del movimiento de la Nueva Era recurriremos a ciertas definiciones desarrolladas en el contexto nacional e internacional que aportan a la comprensión de este fenómeno.

Gordon Melton (1992) definía a la Nueva Era como una subcultura religiosa descentralizada ligada a los movimientos contraculturales que rechazaban las tradiciones y los valores judeo-cristianos. Junto a esto, señalaba que promovía una resacralización de la humanidad y el cosmos y de los lazos que vinculaban a una con otro (Heriot 1994). Asimismo, el antropólogo británico Paul Heelas (1996) definía al fenómeno de la Nueva Era como un movimiento surgido en Estados Unidos en la década del sesenta como expresión contracultural opuesta a la modernidad occidental, cuya propuesta central consistía en promulgar una forma de vida alternativa (Heelas 1996). El autor considera que las espiritualidades enmarcadas en esta corriente son aquellas terapias, creencias y prácticas que refieren al medio holístico y se distancian de las tradicionales religiones teístas.

Junto a esto podemos señalar los trabajos de Colin Campbell (2001, 1997) quien nos provee una reflexión sobre la teodicea de la Nueva Era destacando su inclinación a creer en una realidad que es, en última instancia, de carácter espiritual en la que todos lo existente se encuentra interconectado. Es decir, señala la creencia en una fuerza o poder que constituye todas las cosas, en las que lo humano y lo divino aparecen unificados. El mencionado autor considera este proceso en el marco de una “orientalización de Occidente” (Campbell 1997) en la que la noción occidental de religión (marcada por la preeminencia de un Dios trascendente) le ha cedido lugar a la inmanencia de Oriente en la que el locus de lo sagrado se ubica en el mundo y resulta posible acceder a ello por medio de experiencias individuales.

Dentro del marco latinoamericano en un estudio publicado hace algunos años Renée de la Torre (2013) propone, a fines analíticos, comprender a la *New Age* como una matriz de sentido basada en principios holísticos que permiten establecer conexiones y analogías entre el *self* y el cosmos bajo la inspiración utópica de modificar el mundo y las relaciones que lo determinan. Dentro de este contexto, podemos señalar que los movimientos Nueva Era suelen presentarse como resignificaciones de tradiciones nativas mixturadas con nuevos elementos, un ejemplo de este fenómeno puede ser lo que sucede con las danzas “conchero – azteca” y sus reversiones *New Age* como construcciones la neomexicanidad (De la Torre 2013). En la misma línea se ubica el trabajo desarrollado en Uruguay por Ismael Apud (2013) quien indaga en prácticas neochamánicas y en la forma en la que éstas tienden vínculos entre imaginarios de la “indianidad” local y terapias alternativas pertenecientes al movimiento *New Age*.

En el marco nacional, María Julia Carozzi (1995) ha entendido a la Nueva Era como un paraguas conceptual bajo el cual se incluyen las actividades de personas y grupos que no aceptan la denominación Nueva Era para sí, pero que se identifican con muchas de sus creencias y prácticas. En la década del ochenta, la autora registra en nuestro país la consolidación de una red “sumergida” de movimientos que condensan ciertos elementos como son la parapsicología, el yoga, la reflexología y saberes orientalistas centrados en la meditación, que retoman algunos de los lineamientos mencionados anteriormente dentro del universo de la Nueva Era. Las prácticas aquí mencionadas se focalizarían, según la autora, en la experiencia y el individuo (Carozzi 1999).

Asimismo, autores como Amaral (2000) y Viotti y Semán (2015) han advertido que la espiritualidad de la Nueva Era se trata de un fenómeno que desborda los límites de aquello que podríamos llamar el campo religioso dando cuenta de una transformación sociocultural más amplia en la que no solo se ha recodificado la manera tradicional de entender a la religión -de lo que la LLM creemos que es evidencia- si no que ciertas prácticas y creencias se han instalado en el sentido común otorgándole un sentido sagrado a la experiencia, la interioridad y la superación.

Por último, Alejandro Frigerio alerta sobre los riesgos de abordar la Nueva Era como un corpus de prácticas y creencias capaz de toda mezcla y combinación, y en virtud de esto se detiene en las lógicas de exclusión propias del movimiento para luego marcar los componentes claves de su marco interpretativo, entre los que señala: la existencia de un *self* sagrado inscripto dentro de una cosmovisión holística que permite combinar la transformación individual y social junto al advenimiento de una Nueva Era cósmica (Frigerio 2013).

Cabe destacar que la LLM constituye un caso relevante dentro de este espectro, en virtud de que a pesar de cumplir con la mayoría de los rasgos aquí descriptos, plantea una original relación con el imaginario que corresponde al catolicismo tradicional, repropiciándose e infundiéndole nuevos significados. Incluso algunas figuras centrales del panteón católico son reubicadas en nuevas jerarquías sagradas de ca-

rácter más amplio en las que se construyen renovadas relaciones cosmológicas con personajes provenientes de otras tradiciones como es el caso de Buda o Shiva.

La forma en la que los símbolos y sentidos de raigambre católica son negociados, asimilados o rechazados por los practicantes de terapias alternativas ya ha sido estudiado como un proceso de resemantización que presenta una doble vía de mutuas determinaciones (Giménez y Saizar 2010). En este proceso, que observamos claramente en el caso de la LLM, los rosarios e imágenes de la Virgen pueden utilizarse para desbloquear chacras, las visualizaciones que se realizan durante la meditación incorporan la imagen del Sagrado Corazón de Jesús o del Arcángel Gabriel y los rezos se repiten rítmicamente transformándose en mantras.

¿Cómo es posible entonces abordar la compleja articulación entre elementos que vienen de una tradición católica con el imaginario construido en torno a la energía y los chakras? Analizar los nuevos sentidos otorgados a las palabras y entidades que forman parte del marco cotidiano de referencia de estos sujetos en lo que respecta a lo sagrado es indagar en símbolos que, en este contexto, han devenido sentido común.

Las formas de articulación entre estos dos mundos aparentemente disímiles pueden ser comprendidas a la luz de lo que Nicolás Viotti (2011) ha analizado – en los sectores de clase media porteña– como una nueva religiosidad orientada al confort y al bienestar que implica experiencias terapéuticas del cuerpo, la mente y el alma tanto en el ámbito del catolicismo carismático como dentro del “complejo alternativo” de la Nueva Era. El sentido de lo sagrado se expresa aquí, según el autor, de forma inmanente en la vida cotidiana de los sujetos bajo la forma de símbolos como la Virgen y el Espíritu Santo en el primer caso y alrededor de la noción de energía en el segundo.

Por nuestra parte y en lo que refiere a los practicantes que hemos podido conocer y entrevistar a lo largo de nuestro trabajo de campo, cabe agregar que la eficacia protectora adjudicada a imágenes de la Virgen, el poder terapéutico de la oración, la costumbre de peregrinar (Flores 2015) y realizar visitas a sitios emblemáticos donde se emplazan advocaciones marianas –en tanto elementos preexistentes en sus recorridos biográficos– informan los modos de vínculo y caminos de significación (y re significación) de un corpus novedoso de prácticas, creencias y relaciones entre humanos y no humanos, un corpus promovido por la LLM que se encuentra atravesado por el lenguaje de las vibraciones y la energía. Podemos decir entonces que esta “nueva tradición” no se emplaza sobre el vacío sino que construye sentidos a partir de símbolos ya instalados que condensan potencias específicas.

Atendiendo a los desarrollos teóricos ya señalados ubicamos a la Llave Mariana como una espiritualidad alternativa dentro de la Nueva Era ya que halla sus antecedentes –como mencionamos anteriormente– en una diversidad de enseñanzas orientales como son los preceptos del monje Dasira Narada y el movimiento Zen y Larga Vida, así como en ciertas prácticas destinadas a la transmisión energética. Las

transmisiones energéticas son entendidas como instancias específicas en las que un individuo, utilizando procedimientos detalladamente pautados por la enseñanza, envía energía a otro con el objetivo de sanarlo, armonizarlo y ayudarlo a conseguir un estado de bienestar.

También creemos que la LLM se caracteriza por ser una organización descentralizada en la que prolifera la apertura de “grupos lábiles⁶”, cuyo cuerpo doctrinal presenta una gran flexibilidad hermenéutica. Hemos tomado el concepto de espiritualidad para dar cuenta de ciertas características que presenta el mencionado movimiento enfatizando su carácter desinstitucionalizado y laxo, en el que no se da una organización centralizada ni marcas de escalafones jerárquicos establecidos *a priori*.

El desarrollo del grupo comenzó con la organización de varios cursos en los que se transmitían las enseñanzas canalizadas, los mismos fueron impartidos por algunos de los reikistas que pertenecían al entorno de Verónica y realizaban este tipo de prácticas con ella. Durante los primeros años, solo las personas que pertenecían a este grupo “original” fueron consideradas como instructores o “facilitadores” de la LLM autorizados, se trataba de un grupo de diez personas aproximadamente.

Dado que Verónica continuaba recibiendo “mensajes canalizados”, se iban imponiendo ciertas modificaciones a la doctrina que aplicaban los instructores. Este hecho comenzó a generar un cisma dentro del grupo en virtud de que una parte del mismo solamente tomaba como “legítimas” las canalizaciones recibidas hasta agosto del año 2003 (fecha que había sido establecida proféticamente como aquella en la que finalizaría la “bajada” o “canalización” de esta enseñanza).

Las tensiones generadas por esta distinción cobraron mayor relevancia debido a una cuestión puntual: las “nuevas canalizaciones” (aquellas que se dieron luego de 2003) indicaban a los instructores imponer un nuevo dispositivo a la hora de “ascender” en los distintos niveles de la LLM. Los facilitadores deberían tomar un diagnóstico energético⁷ a los practicantes para “medir” la evolución que habían alcanzado en el nivel anterior, el mismo era realizado “a distancia”, es decir, visualizando el campo energético de la persona a diagnosticar y a partir de la percepción obtenida se establecía si ésta podía o no “avanzar” al siguiente nivel de la LLM.

La adopción de este elemento generó una fragmentación en el grupo y separó a aquellos que efectivamente incorporaron el diagnóstico, de aquellos que lo repudiaron por encontrarlo contrario al espíritu de la LLM, es decir, contrario a la idea de una enseñanza abierta, en la que “no hay maestros que puedan juzgar”.

Este hecho dejó prefigurados dos grupos distinguibles dentro del campo, que poseen sus propios métodos y particularidades, si bien se avocan a la enseñanza de contenidos muy similares. Hemos denominado grupo uno al grupo en el que surge la LLM y grupo dos a la primera fracción que se desprende del mismo. Asimismo, cerca del año 2010 se registra el surgimiento de un tercer grupo, que posee como característica la puesta en práctica de una serie de mixturas entre la enseñanza de la LLM y otras disciplinas⁸, y la implementación de las redes sociales como plataforma de todas

las interacciones en el grupo. Tanto las iniciaciones como las consultas, los pedidos de ayuda para realizar tratamientos y diagnósticos, se realizan enteramente a través de páginas y grupos en la red social Facebook y salas de chat o videochat.

En nuestro trabajo de campo hemos indagado más profundamente en el segundo grupo participando de iniciaciones y reuniones de distinta índole llevadas a cabo en la Ciudad de Buenos Aires y su periferia. Como indicamos anteriormente, la transmisión de estas enseñanzas se da a partir de cursos introductorios a través de los que se accede al primer nivel. Los mismos se dictan en algún domicilio o local ofrecido por alguno de los nuevos iniciados –que tomará el rol de “organizador” del curso- y como retribución se pide un mínimo arancel suficiente para cubrir el costo del traslado del instructor hasta el domicilio indicado. En dichos cursos se instruye sobre técnicas diagnósticas y terapéuticas que funcionan por medio de una transmisión energética aplicable a uno mismo o a otras personas en forma presencial o a distancia. Los ocho niveles restantes (constituyen un total de nueve niveles) se transmiten enteramente a distancia, enviando los cuadernillos correspondientes a cada uno a través del correo electrónico.

El primer nivel, se trata de dos encuentros que se desarrollan durante un fin de semana. El inicio de un curso depende de la cantidad de interesados que se haya logrado reunir y de la disponibilidad de los instructores que dictan los distintos niveles en forma rotativa. El lugar donde se lleva a cabo la mencionada reunión también es de tipo rotativo debido a que no existe templo, sede ni ningún espacio físico destinado a esta práctica. Este hecho guarda un fuerte vínculo con el carácter desinstitucionalizado del movimiento y con la predominancia que se le otorga a su aspecto energético distanciándose de los cultos que se apoyan en elementos materiales como pueden ser: templos, lugares sagrados, etc. Por contraposición, en la LLM encontramos que el locus de lo sagrado descansa fundamentalmente en la relación energética entre el yo y las entidades divinas.

En esta instancia del curso, los grupos poseen entre diez y veinte integrantes interesados en desarrollar esta técnica e introducirse en las enseñanzas de “la Llave”. La mayoría de ellos han tomado conocimiento de la existencia de esta práctica por medio de amigos o conocidos que ya han pasado por la experiencia del curso o a través de ciertas páginas de Facebook en las que circula información sobre las “iniciaciones”.

Además de las explicaciones pertinentes y la evacuación de dudas, la función más importante que se lleva a cabo en este encuentro es la “potenciación de chakras”: operación que supone reactivar los chakras de los asistentes al curso a través de envíos de energía, el primer día en un 90% -dividido en dos sesiones distintas- y el segundo día del curso se completa al 100%, con el objetivo de que posteriormente los aprendices puedan comenzar a canalizar la energía divina de “la Llave” y aplicar los distintos tratamientos aprendidos estos días. La fragmentación de los momentos de potenciación de chakras se debe a que la energía de la LLM es considerada tan poderosa que estar expuesto a ella por un tiempo prolongado supone un peligro para

los practicantes. Por esta misma razón, tampoco se permite realizar tratamientos de canalización energética en sesiones que excedan los 5 minutos.

Luego de la instancia de reunión presencial –dividida en dos días consecutivos-, las tareas restantes de este primer nivel se realizan en forma individual, además de comenzar a practicar los tratamientos con las distintas visualizaciones y pasos que cada uno de ellos conlleva, los practicantes deben empezar por confeccionar una lista con los nombres y fecha de nacimiento de aquellas personas a quienes deseen dirigir esta energía sanadora. Durante los primeros nueve días de práctica los tratamientos deben realizarse en presencia del paciente, pero luego de esta primera etapa la lista tomará el lugar de las personas y todos los tratamientos se llevarán a cabo a distancia.

Cabe destacar que dichos tratamientos no tienen como fin exclusivamente la sanación física sino que son aplicados para problemáticas de todo tipo, desde estados emocionales, problemas de vínculos, e incluso superación de adicciones. La segunda tarea central que se plantea en esta instancia se basa en 40 días de práctica de la meditación de la Llave Mariana que deben realizarse de corrido e inmediatamente después de haber recibido la potenciación de chakras a fin de establecer una acumulación energética y una “elevación” en el nivel de la propia conciencia. Cabe mencionar que, tanto en entrevistas como en diálogos informales, muchos practicantes me han comentado que se enfrentaban a ciertas dificultades a la hora de completar esta tarea, teniendo que recomenzarla en innumerables ocasiones.

La mencionada meditación se trata de un ejercicio rigurosamente pautado que debe iniciarse a través de tres respiraciones profundas y conscientes, seguidas por la visualización de una pirámide que se ubicaría en la cabeza del practicante a partir de la unión de puntos imaginarios que se ubican en sus temporales y en su chakra 7 (emplazado en la coronilla). Una vez prefigurada esta imagen, se supone que la misma debe “llenarse” con todas las virtudes del practicante por lo que se le da comienzo a un discurso interior en el que el mismo relata –“piensa”- las diferentes virtudes y buenas intenciones que “envía” y visualiza en la pirámide. Seguidamente, se visualiza al símbolo de la LLM por encima de la pirámide y se da inicio a esta práctica indicando la “activación” de LLM con una fórmula precisa: “activo la LLM con conciencia de meditación”. Este estado meditativo debe llegar a continuarse por treinta minutos aproximadamente, al llegar a su finalización debe reproducirse la fórmula de “cierre”: “desactivo la LLM”.

A su vez, los cuarenta días de meditación tienen como objetivo “plasmarse”, es decir, “instalar energéticamente” en cada practicante los dos símbolos imprescindibles para desarrollar los tratamientos, éstos son la “pirámide superior” y el propio símbolo de la Llave Mariana. Dichos elementos deben ser visualizados por los iniciados durante cuarenta días antes de cada meditación y antes de desarrollar cada tratamiento.

Los tratamientos responden a la misma lógica que la meditación aquí explicada, es decir, implican la visualización de la “pirámide superior” y del símbolo de la Llave así como también su activación bajo la frase “activo la LLM con conciencia

de tratamiento”. Asimismo, luego de algunos minutos en los que -se supone- ocurre la transmisión de energía sanadora, dicho flujo es interrumpido a partir de la frase ya citada: “desactivo la LLM”.

El cuerpo en clave energética

Siguiendo al clásico estudio del sociólogo francés Marcel Mauss sobre las “técnicas corporales” (1979) partimos de comprender aquello que se hace con el cuerpo –y el cuerpo mismo- no como evidencia “natural” o hecho dado sino como una construcción social variable de acuerdo a los distintos medios sociales que se analicen.

Gran parte de los desarrollos de la disciplina antropológica en relación a la cuestión de la corporalidad –en sus vertientes más teóricas o apoyados en estudios de casos- se han dedicado a dar cuenta de la existencia de modelos holísticos que discuten con la división binaria cuerpo –mente instalada en Occidente (Scheper- Hughes y Lock 1987; Citro 2009,2011; Le Breton 2002, 2010; Puglisi 2014; Carini 2009). Por ejemplo, la antropóloga Silvia Citro ha señalado que las sociedades no occidentales nos ofrecen modelos integradores entre cuerpo y mundo en los que los individuos aparecen indiferenciados de su medio social. Contrariamente a los esquemas con los que solemos percibir el cuerpo en Occidente, en los cuales el mismo aparece escindido del mundo circundante e incluso del propio sujeto (Le Breton 2002).

Como esbozamos anteriormente la mirada binaria que establece una separación tajante entre mente y cuerpo (y en esta misma línea podríamos agregar otras dicotomías como naturaleza/ cultura, pasión/ razón, individuo/sociedad, etc.) ha sido cuestionada y repensada también desde la antropología médica en los trabajos de Scheper-Hughes y Lock (1987) quienes apelan a las emociones como elemento unificador que permite dar cuenta de las continuidades allí donde anteriormente solo se observaban cortes. En este sentido han querido demostrar que la enfermedad no puede ser entendida como un evento aislado sino como una forma de comunicación a través de la que la naturaleza, la cultura y la sociedad hablan simultáneamente evidenciando la interacción mente-cuerpo así como también la importancia de lo social en los procesos de producción y expresión de la salud y la enfermedad.

Atendiendo a los lineamientos previamente planteados, entendemos que el cuerpo nos provee de un punto de vista privilegiado a la hora de adentrarnos en el universo de la LLM así como de otras técnicas semejantes. En relación al mundo de la Nueva Era, coincidimos con Oliveira cuando afirma que la inmersión en este tipo de prácticas se da a través de la formulación de experiencias corpóreas que posibilitan a los sujetos la incorporación de sus estructuras simbólicas de clasificación y auto clasificación. A su vez, sostiene que lo que sucede de diversas maneras en este devenir de inmersión e internalización es un proceso de *sensibilización* del cuerpo (Oliveira 2012: 57).

Para los practicantes de la LLM el cuerpo aparece como una plataforma sensible capaz de afectar y ser afectada en diálogo permanente con fuerzas y entidades no

visibles pertenecientes a distintos planos de existencia. El movimiento de la “energía universal” se establece como una dinámica constitutiva de la propia corporalidad y su bloqueo o circulación armónica configurará situaciones de malestar o bienestar físico, emocional o social.

Asimismo, la concentración de “energía universal” que se da en cada ser vivo y en cada espacio depende de las interacciones y contactos que se sucedan entre ellos. De acuerdo a esta visión, todas las personas son capaces de “absorber” la energía de otros, así como también de transmitirles sus “cargas densas”. En este contexto la circulación de energía en el individuo se da a través de una gran cantidad de chakras que los seres humanos presentamos en nuestro cuerpo estando los mismos conectados al sistema glandular y al sistema nervioso afectando distintos órganos de acuerdo a su posicionamiento. También se cree que la adecuada “inyección” y asimilación de energía o “prana” en los chakras genera una “vibración más alta” estimulando los distintos sistemas que lo componen, reanimando las células de los tejidos enfermos y reforzando las funciones corporales normales. Aquí las nociones de cuerpo “sutil” – en referencia a sus aspectos energéticos- y cuerpo “burdo” – aquello que respecta a su aspecto biológico y material- se perciben como una unidad inescindible.

Este modelo perceptivo se complejiza en función de la manera en la que los practicantes de la LLM establecen ciertos esquemas de percepción de la propia corporalidad y de las relaciones con entidades externas que replican la misma estructura a través de la cual conciben el cosmos. Dentro de esta cartografía cósmica se ubicarían planos inferiores que serían aquellos habitados por entidades “densas”, “lucifereas” (sic) y seres de la oscuridad, continuando con planos intermedios en los que se desarrollaría la vida material humana -es decir, la tercera dimensión- finalizando en las altas esferas donde habitarían los seres divinos también llamados hermanos mayores (plano considerado de la quinta dimensión). De manera análoga se considera que cuanto más densa es la energía de una entidad se manifestará corporalmente en el lugar más bajo del esquema corporal, especialmente en los pies.

A su vez, ciertas presencias no visibles, por ejemplo, las almas errantes, es decir, almas de personas fallecidas que no han encontrado su camino de ascensión hacia los planos más elevados se expresarían en forma de pinchazos o molestias a la altura de las piernas siempre por debajo del chakra 4 o “anahata” (que estaría ubicado en la espalda a la altura de los omoplatos); mientras que los “hermanos mayores” y los ángeles se localizarían dentro de este esquema corporal en el chakra 6 también conocido como “tercer ojo” (ubicado en el entrecejo). La figura de la Madre María, a su vez, se cree que se manifiesta cerca del chakra 5 o “vishuddha” (ubicado en la zona de la nuca) y es percibida “como si te rozaran con una pluma” en la zona de hombros, cuello o cabeza. También se alude a que su cercanía causa una sensación placentera en esta región del cuerpo y que suele estar acompañada por un fuerte olor a rosas y jazmines de notas dulces y a la visualización de colores pasteles como el rosado o el lila. Cabe señalar que la asociación entre la presencia de María y la ex-

perimentación de sensaciones confortables como el aroma a rosas o la calma interior son elementos recurrentes en las mariofanías católicas con las que los practicantes se encuentran previamente familiarizados. Tal como advierte Nicolás Viotti (2011) al analizar este fenómeno entre católicos carismáticos de Buenos Aires, la posibilidad de vincularse de manera cotidiana con esta figura – y de sentir su presencia- expresa nuevas formas de relación con lo sagrado en las que se pondera la proximidad y la intimidad. Por último en el chakra 7 o “sahasrara” se manifiesta -también a través de roces placenteros- la presencia de “el más alto”, nombre con el que se designa a Dios en esta enseñanza.

Consideramos que las vinculaciones arriba descritas dan cuenta de ciertas características específicas de la cosmovisión de la LLM, en la cual el cuerpo (y, desde una mirada más amplia, el individuo) es entendido como un microcosmos dentro del cosmos. En él entendemos que se replican los distintos planos de existencia más bajos y más elevados marcando un continuum que se mueve desde la impureza -representada en el nivel de los pies- hacia la pureza -ubicada en el nivel de la coronilla-.

En este caso encontramos un esquema cosmológico que divide al universo en dimensiones o niveles marcados por su energía “alta” o “baja”, “sutil” o “densa”, “luminosa” u “oscura” en los que habitan seres que responden a iguales clasificaciones cuya presencia en el plano humano se manifiesta a través de una réplica de estos escalafones a nivel micro, a la escala del individuo.

Dentro de la perspectiva nativa, el modelo de una continuidad delimitada por dos polos opuestos opera a nivel tanto exterior como interior, dando forma a ciertas nociones sobre distintos estados interiores de desarrollo y evolución del ser. En este marco se hace patente el profundo significado de procesos recurrentemente mencionados por los practicantes como es el hecho de “evolucionar”, “vibrar más alto”, “estar elevado” o, por el contrario “vibrar en una baja frecuencia” o “contaminarse con energías bajas”.

A las nociones de “bajo” y “elevado” que modelan la percepción de los cuerpos en este grupo, se le yuxtapone -como mencionamos anteriormente- el binomio armonía/desarmonía que creemos nodal para explicar los vínculos entre individuo y mundo así como también para entender la mirada *emic* sobre terapia y enfermedad.

En virtud de esto, consideramos que las experiencias desarrolladas durante las meditaciones y los tratamientos asientan en los sujetos –a través de mecanismos prereflexivos- nuevas formas de percibir el propio cuerpo y su relación con el mundo. Estas formas incorporadas de prestar atención al cuerpo y con el cuerpo fueron analizadas desde un enfoque fenomenológico por Thomas Csordas quien las definió como “modalidades somáticas de atención” (Csordas1993:138).

Creemos que estas formas culturalmente modeladas se evidencian en nuestro caso de estudio particularmente en una “tecnología del yo”⁹ (Foucault 2008) que ya hemos mencionado denominada diagnóstico energético¹⁰. Dentro del corpus de técnicas y saberes de la LLM, el diagnóstico energético se plantea como una instan-

cia posible de ser desarrollada bajo dos modalidades diferenciadas. La primera de ellas se lleva a cabo en forma presencial, colocando el practicante de esta técnica su mano en el chakra 4 de la persona a diagnosticar y, simultáneamente, realizando un escaneo energético del *propio* cuerpo. El término escaneo hace referencia a un dispositivo específico que implica mantenerse receptivo ante cualquier sensación corporal o emocional que no se reconozca como propia y sea interpretable en términos del diagnóstico. Resulta interesante la consideración que indica que el flujo energético que se percibe este proceso supone replicar, a la manera de un espejo, los males alojados en el cuerpo del doliente en el cuerpo de aquel que pretende conocer su “mal” para ulteriormente curarlo¹¹.

La segunda modalidad conserva a grandes rasgos las mismas características que la ya desarrollada, con la excepción de que el mismo se realiza “a distancia” a partir de “hacer consciente” o “visualizar” la imagen del individuo a quien se pretende diagnosticar. Al igual que en la modalidad presencial, el practicante debe realizar el escaneo energético del propio cuerpo atendiendo a una diversidad de sensaciones que -de acuerdo con los propios sujetos- pueden ser muy intensas o apenas perceptibles. El registro de cosquilleos, frío, calor, puntadas o tensión repentina son interpretadas en una variedad de claves que dependerán de la lectura particular del practicante mediada por instancias específicas de aprendizaje y entrenamiento de esta técnica.

La incorporación de estos nuevos esquemas de comprensión suponen una no separación entre el yo y los otros habilitando a nuevas formas de comunicación e interacción corporalizadas. Resulta relevante que dicha interacción pueda ser desarrollada a partir de una co-presencia física entre “diagnosticador” y “diagnosticado” o de lo que podríamos llamar una “tele-presencia”, es decir, el acceso a la distancia al cuerpo del doliente mediante una operación simbólica que permite visualizarlo y volverlo presente.

Como indicaba Csordas (1993: 138), tales “modos somáticos de atención”, en tanto nuevas formas de prestar atención a y con el cuerpo, habilitan a los sujetos a obtener información acerca del medio circundante y también de los cuerpos de los otros.

La emoción que enferma y la energía que cura

Nuestra indagación intenta comprender de qué manera se establece un correlato entre los aspectos comportamentales, emocionales y biológicos a partir del ideario energético. Es decir, de qué manera la noción de energía permite realizar relecturas en otra clave y resemantizar elementos que, como dirían nuestros interlocutores, son “del plano de la 3D¹²”. Nuestra pregunta apunta a entender como, por ejemplo: la angustia, “lo no dicho”, las discusiones y el cáncer -elementos mencionados asiduamente por los propios practicantes- se concatenan a través de relaciones de causalidad que no obedecen a la lógica del marco científico- racional, si no que pretenden incluso interpelar sus postulados sobreañadiendo un esquema de conexiones que operarían en otros planos.

En las tres técnicas consideradas de mayor relevancia dentro de la LLM (diagnóstico energético, meditación y tratamiento), la cuestión de las emociones es de una relevancia clave. En primer lugar, la importancia del diagnóstico energético no reside centralmente en conocer las afecciones físicas del doliente, ya que este aspecto se encontraría reservado a la mirada médica. En relación a esto, Mirtha¹³, una mujer de unos 60 años de edad, jubilada, que lleva más de 20 años transitando el circuito alternativo y es instructora de la LLM, me decía en el marco de una conversación informal: “como los practicantes no somos médicos, no podemos realizar un diagnóstico con nombre y apellido, sino empezar a ver por donde pasa el problema.

Justamente la preocupación por “el problema” a diagnosticar no se agota en los signos que puedan percibirse como fallas sucediendo a nivel orgánico sino en los “desequilibrios emocionales” que sean posiblemente la causa última de las deficiencias energéticas traducidas en malestares físicos.

Dado que las diversas enfermedades y padecimientos suelen adjudicarse a pensamientos, sentimientos o “estados emocionales” negativos incluso existen ciertas advertencias sobre ellos en el cuadernillo que se entrega al fin de la “iniciación”:

Las deficiencias de captación energética de los chakras son producidas principalmente por estados emocionales, pensamientos negativos de toda índole: agresividad, descontento continuo, rabias, odios, confrontación y oposición continua, dolor, frustración, envidia, duelos, resentimientos. Todos los sentimientos negativos producen una alteración física que va desde aceleración del pulso, taquicardia al cambio brusco de la presión arterial, etc. (Meditación de la Llave Mariana. Cuadernillo 1, s/f:5)

En el presente fragmento se evidencia la particular lógica que vincula los aspectos ligados al comportamiento como agresividad o la confrontación con estados emocionales y sentimientos tales como el duelo o la envidia hallándolos responsables de provocar una baja captación energética dando como resultado problemas de salud de diversa índole (presión arterial, taquicardia, etc.).

También la cuestión del miedo suele aparecer como causante de una diversidad de trastornos tanto psicológicos como físicos, el miedo es considerado un sentimiento que “nos mina desde dentro”. Este es uno de los temas que aborda Amalia, una mujer de la provincia de Córdoba, docente jubilada que es instructora de la LLM hace más de una década. Parte de su tarea de difusión de esta enseñanza es realizada a través de audios de Whatsapp que crea especialmente para enviar a distintos grupos de iniciados.

Tenemos miedo a cosas concretas o por ejemplo a sentir dolor, a enfrentarnos a una operación o a ir al dentista, o a ir al médico o a hacerme algún estudio, (...) todas esas cosas son evidentemente miedos reales pero si están mucho tiempo dentro de la persona van minando sus fuer-

zas entonces puede que hasta termine sin hierro en su sangre por esto, ¿verdad? Porque le termina faltando hasta la fuerza para perseverar. (Amalia, en audio de Whatapp recibido 15/04/2016)

En este fragmento, Amalia no solo pone en evidencia los fuertes vínculos que se establecen desde la mirada *emic* entre ciertas emociones, como es en este caso el miedo y disfunciones físicas -como la falta de hierro en la sangre- y anímicas -la falta de fuerza para perseverar- sino que propone una modalidad para enfrentar este problema:

Hablamos de los pequeños miedos de la vida de cada uno, ¿Cuál es el miedo que yo tengo? Estaría bueno poderlo enfrentar y largarlo. Les sugiero una tarea de redacción: “tengo miedo de...” cuando empezamos a escribir las cosas, muchas veces empiezan a brotar dentro de nosotros muchas cosas asociadas y podemos empezar a reconocernos. (...)Todas estas cosas las tengo que escribir. Luego lo que tengo que hacer es “encargar” esto a María. (Amalia en audio de Whatapp recibido 15/04/2016)

El proceso de escritura aparece aquí como una “tecnología del yo” (Foucault 2008) purificadora que promueve el bienestar en los sujetos, ofreciendo una vía de resolución pragmática que implica el enfrentamiento personal ante las limitaciones individuales encarnadas en este caso en forma de “miedos” y es, a su vez, un pedido de ayuda que entabla una referencia con lo sagrado. “Encargarle” un asunto a María o poner determinada situación “en Llave” es, dentro de esta enseñanza, una forma de relación directa con la divinidad que posee consecuencias concretas en el devenir de la vida de los sujetos generando cambios en su interioridad.

Junto a esto, podemos destacar que algunas de las emociones más tematizadas tanto en las instancias de reunión como durante las entrevistas, son el amor y la solidaridad. La idea de brindar desinteresadamente un “servicio energético amoroso” a los demás enviándoles “energía mariana” se considera una herramienta muy potente que provoca beneficios en ambos sentidos, tanto para el emisor como para el receptor de esa energía. La eficacia de la cura descansaría en la potencia de la energía divina que se logra “canalizar” a través de la técnica.

Dichos envíos de energía, denominados “tratamientos”, toman diversas formas de acuerdo al fin que se persiga en cada caso, puede tratarse de tratamientos “generales”, “de emergencia”, “de fertilidad”, etc. Si bien existen estas modalidades destinadas a afrontar problemáticas específicas, el fin último de todos ellos es restaurar un equilibrio presuntamente alterado y lograr una armonización del destinatario. Asimismo, se cree que las instancias de meditación generan similares efectos en los iniciados, además de motivar una vibración energética más intensa conllevando a una elevación en el nivel de conciencia. Este caudal de energía y las agradables emociones que promueve son la piedra angular de la transformación subjetiva que se propone en la LLM.

La propuesta transformadora de la LLM apunta más que a convertir a los practicantes en individuos sanos, a generar una transformación total que lleve a estos sujetos “de ser seres ordinarios con vidas ordinarias a convertirse en seres extraordinario con vidas extraordinarias apoyándose en tres sentimientos: el amor, la solidaridad y la fe” (Meditación de la Llave Mariana. Cuadernillo 1, s/f: 1). En dicho proceso de transformación se ven vinculados y puestos en acción dos elementos que hemos destacado como centrales en nuestro análisis: la corporalidad y aquello que podríamos denominar la experiencia de la emocionalidad o el “afecto”.

Debemos advertir que en este punto nos ubicamos en la tradición antropológica surgida en la década del ochenta (Lutz y White 1986, Rosaldo 2011, Lutz 1986) que no reduce la cuestión emocional a procesos individuales que suceden en el fuero interno del sujeto circunscribiéndose a los límites de su propia psicología, sino que aborda a las emociones como sentidos motivados culturalmente y articulados de manera social.

A fin de explorar este nexo seguimos los lineamientos de Paula Cabrera para el estudio de la subjetividad¹⁴. Este enfoque es de gran utilidad a la hora de captar las emociones y la sensibilidad desde una perspectiva antropológica capaz de discutir con miradas de corte biologicista que atribuyen la emergencia de la emocionalidad a motivaciones de orden meramente fisiológico circunscribiéndola a una dinámica -aparentemente “natural”- del estilo estímulo - respuesta. Respecto a esto, concordamos con Rosaldo cuando indica que las emociones más que opuestas al pensamiento son “pensamientos corporizados” (Rosaldo 2011:90).

Creemos que estos dos elementos claves –emocionalidad y corporalidad- no sólo son el resultado de procesos culturales a través de los cuales se instalan modos de representar y modos de sentir *el* cuerpo y *con* el cuerpo (Csordas 1993: 138) sino que a partir de esta trama de sentidos se generan diversos procesos de transformación de la subjetividad. De acuerdo con Cabrera, “los sentimientos y emociones son el objeto y vehículo de la transformación de la subjetividad” (Cabrera 2014:202) y dicha subjetividad se conforma y transforma a través de la participación en procesos de socialización en los que cobran importancia los rituales.

Por lo tanto, consideramos que las instancias de reunión y socialización aquí analizadas tales como las “iniciaciones” presenciales, así como las formas de contacto virtual junto a las meditaciones o lecturas realizadas individualmente, configuran en muchos de estos sujetos ciertos cambios concretos en la forma de percibir su entorno y percibirse a sí mismos. A partir de la exposición a narrativas, imágenes y prácticas comunes, los sujetos incorporan los modos legítimos de sentir y de experimentar el mundo social conformando una comunidad emocional (Sirimarco 2010:131).

Algunos de estos elementos se pusieron en evidencia durante mi entrevista con Vanina, una practicante de LLM que conocí durante una iniciación. Vanina es una abogada de 35 años, habitante de un barrio de clase media del conurbano bonaerense, casada y con un hijo de 3 años. Si bien estuvo cercana a las terapias alternati-

vas durante toda su vida gracias a la influencia de su padre, llegó a conocer a la LLM en un momento de profunda crisis personal. Al consultarla acerca de las emociones que experimentó en este proceso de acercamiento a la LLM, respondió:

Me parece hermoso porque sentí la energía, la sentí (...) si, o sea, **la fuerza de la energía** y bueno, sentís una cosa adentro, una alegría, no sé y después con los cuarenta días de meditación yo, bueno, me cambió, la Llave fue como empezar un camino donde se te van abriendo un montón de otras puertas, de otras cosas. (...) Para mí la Llave fue volver a nacer. (Entrevista a Vanina, 01/09/2016, resaltado por el autor)

Entendemos que lo que aquí se pone en juego es el proceso de aprendizaje de una nueva sensibilidad que introduce modificaciones en las “maneras de ser”¹⁵ (Cabrera 2014) entendidas como sistema de disposiciones (categorías de percepción, apreciación y acción) incorporados que orientan la acción de los sujetos. Cuando Vanina nos habla de las “nuevas puertas que se abren” se refiere a que encontró nuevas maneras de resolver viejos problemas (que iban desde discusiones con su marido hasta fuertes dolores de cabeza) a partir de haber introducido un cambio en sí misma. Más adelante continúa: “*no es que estaba todo distinto, es que cuando vos cambias, cambia todo*” (Entrevista a Vanina 01/09/2016).

La incorporación del esquema perceptivo que indica que fenómenos tan disímiles como el enojo, los problemas matrimoniales o el dolor de cabeza se encuentren todos supeditados a la misma causa: una “baja energía” o “energía densa” implica para estos sujetos una nueva manera de lidiar con situaciones cotidianas. Por ejemplo, según nos han comentado, enviándoles “tratamiento” a aquellas personas que sientan hostiles o confrontativas hacia ellos –en lugar de entrar en una discusión verbal- o practicándose “autotratamiento” al experimentar dolores físicos, angustia o miedo.

Como vemos, las emociones ponen en evidencia las continuidades que presenta este modelo para la vinculación entre mente – cuerpo, dado que el malestar y la enfermedad no aparecen instaladas ya en el cuerpo o la mente -como determinaría una visión biomédica- sino que atraviesan ambos campos conectando, a su vez, al sujeto a la matriz de relaciones sociales en el que se inscribe. El cuerpo y la persona aparecen así como territorios de fronteras porosas vulnerables a las acciones y emociones de los otros, susceptibles de enfermarse y curarse de acuerdo las distintas formas que puedan cobrar estos encuentros.

Comprender el entramado de sentidos que dan forma a la Llave Mariana implica pensar, por referencias de cercanías y distancias, en otras disciplinas – como el reiki o la “sanación angélica”- que se inscriben en su mismo campo así como también en la *New Age* como movimiento de carácter más general. El interés por comprender la forma de pensar, vivir y sentir las emociones y la corporalidad dentro de la LLM, me enfrentó a la necesidad de dar cuenta de cuál es el hilo que vincula los distintos

saberes por los que circulan estos practicantes quienes se inclinan a la incorporación de nuevas técnicas y conocimientos con los que hallan resonancia. En este sentido, indagamos en cuáles son los lazos semánticos que los configuran o no como parte de una misma matriz de significación.

Conclusiones

Como indican Viotti y Semán (2015), la Nueva Era se ha destacado por presentar una dispersión sin centralización, que lejos de pretender o exigir cambios de afiliación religiosa, implica un cambio en las fronteras del campo religioso. Al no circunscribirse en un segmento delimitado de este campo, sus principios -dotados de una particular flexibilidad- atraviesan y permean “regiones” aledañas e incluso aparentemente disimiles. Asimismo, como advierte Viotti (2014), las distintas disciplinas que llamamos Nueva Era, entre las que consideramos incluida a la LLM, han operado una suerte de desarticulación de los límites entre lo religioso y lo terapéutico, de ahí la dificultad a la que nos enfrentamos como analistas a la hora de definir las, delimitarlas e incluso nombrarlas.

Paradójicamente, la coexistencia palpable de elementos -en principio- discordantes que refieren tanto a la trascendencia, la superación de cierta limitada condición humana y a la felicidad; como al bienestar, el “cuidado de sí” y la salud resultan de gran interés para el analista dado que evidencian o ponen al desnudo los profundos (y muchas veces, ignorados) vínculos que se han tejido entre religión y terapias en variadas formas religiosas.

Como decíamos anteriormente, es preciso elucidar una respuesta al interrogante que nos planteamos sobre los posibles nexos semánticos que vinculan a las distintas disciplinas y “conocimientos” de la Nueva Era. Aunque no creo posible agotar esta pregunta aquí sí considero que existen dos tropos claves que dan cuenta de este fenómeno. El primero de ellos es el concepto de energía: la fuerte impronta de la corriente orientalista se evidencia en una variedad de prácticas Nueva Era que se apoyan, fundamentalmente, en la noción de energía a la hora de establecer etiologías y posibles terapias sobre problemáticas tanto físicas como emocionales o vinculares. Desde las disciplinas más desprovistas de contenido religioso como el yoga¹⁶ (Saizar 2009) hasta cultos devocionales como ocurre en el caso de los grupos “Sai” (Puglisi 2015) pasando por técnicas terapéuticas apoyadas en revelaciones como la LLM, todas ellas sostienen una cosmología que se ordena en torno a las distintas formas de circulación, vibración o bloqueo de la energía.

El segundo elemento que consideramos que opera como una suerte de *lingua franca* entre disciplinas es una forma específica de pensar y vivir la corporalidad. Por un lado tenemos ciertas disposiciones que se plantean como objetivo “escuchar al cuerpo”, es decir, ciertos esquemas destinados a reconocer e interpretar signos indicadores de bloqueos, disfunciones o “bajas vibraciones” y, por el otro, todo un abanico

de “tecnologías del yo” (Foucault 2008) reservadas para intervenir, “equilibrar”, “armonizar” o “elear” a sí mismo o a otros.

Así es como advertimos en tanto rasgo común una fuerte idea de continuidad entre aquellos aspectos que hacen a la “fiscalidad” material – los aspectos llamados “burdos”, desde el lenguaje *emic*- y los elementos referidos a lo emocional, lo energético, lo *sutil*. En este sentido, podemos sostener que en estos movimientos se suele construir una noción de individuo holístico e integrado.

Creemos que este marco común de sentidos habilita a un diálogo fluido entre disciplinas y saberes que, a su vez, en sus intercambios y tránsitos modelan nuevas formas de interpretación del cosmos y el cuerpo configuradas a partir de fragmentos provenientes de distintas tradiciones. Atendiendo a estos aspectos, consideramos que es posible comenzar a reflexionar en términos de un *habitus* Nueva Era.

Referencias

- AMARAL, Leila. (2000), *Carnaval da Alma: Comunidade, essência e sincretismo em la “Nueva Era”*. Petrópolis-Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- APUD, Ismael. (2013), “El indio fantasmal es reclutado en la ciudad: Neochamanismo, sus orígenes y su llegada a Uruguay”. Cuadernos de antropología social, 38: 57-83.
- BOURDIEU, Pierre. (1971), “Genèse et structure du champ religieux”. *Revue Française de Sociologie* XII: 295-334.
- BOURDIEU, Pierre, WACQUANT, Loïc. (1995), *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- CABRERA, Paula. (2014), “Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica”. *Revista Virajes*, n° 1: 185-208.
- CAMPBELL, Colin. (2001), “A New Age Theodicy for a New Age” in: L. Woodhead, P. Heelas y D. Martin (eds.). *Peter Berger and the study of religion*. London and New York: Routledge.
- Campbell, Colin. (1997), “A orientalização do ocidente: reflexões sobre uma nova teodicéia para um novo milênio”. *Religião e Sociedade*, n° 1:5-22.
- CARINI, Catón. (2009), “La estructuración ritual del cuerpo, la experiencia y la intersubjetividad en la práctica del budismo zen argentino”. *Religião e Sociedade*, n° 29: 62-94.
- CAROZZI, María Julia. (1995), “Definiciones de la New Age desde las ciencias sociales.” *Boletín de lecturas sociales y económicas de Universidad Católica Argentina*, n° 5:19-24.
- CAROZZI, María Julia (1999), “La autonomía como religión: La nueva era”. *Alteridades*, n° 18:19-38.
- CITRO, Silvia. (2009), *Cuerpos Significantes. Travestías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- CITRO, Silvia. (comp.) (2011), *Cuerpos plurales, antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- CSORDAS, Thomas. (1993), “Somatic Modes of Attention”. *Cultural Anthropology*, n° 8: 135-156.
- ELIADE, Mircea. (1998), *El Yoga: Inmortalidad y Libertad*. México: F.C.E.
- DE LA TORRE, Renée. (2013), “Religiosidades indo y afroamericanas y circuitos de espiritualidad New Age.” in: De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Juárez Huet (eds.). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*. México D.F.: Publicaciones de la casa chata.
- FLORES, Fabián Claudio. (2015), “Espacialidades peregrinas. El caso de la peregrinación juvenil a pie a Luján”. *España e cultura*, n° 37:116-136
- FOUCAULT, Michel (2008) [1979], *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1996), *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira

- FRIGERIO, Alejandro. (2013), "Lógica y límites de la apropiación new age: donde se detiene el sincretismo". En De la Torre, Gutiérrez Zúñiga y Juárez Huet (eds.). *Variaciones y apropiaciones latinoamericanas del New Age*. México D.F.: Publicaciones de la casa chata.
- FRIGERIO, Alejandro (2013), "Nuestra elusiva diversidad religiosa: Cuestionando categorías y presupuestos teóricos". *Corpus*, n° 2: 1-7.
- GIMENEZ, Alejandra y SAIZAR, María Mercedes. (2010) "Reeducando la mirada. Reflexiones sobre la refiguración de nociones católicas entre practicantes de terapias alternativas en Buenos Aires (Argentina)". *Educação e contemporaneidade*, n° 20: 151-161
- HASEN, George (2001), "Max Weber, Charisma, and the Disenchantment of the World" In: *The Trickster and the Paranormal*. Philadelphia: Xlibris.
- HEELAS, Paul. (1996), *The new Age movement. The celebration of the self and the sacralization of modernity*. Oxford: Blackwell Publishers.
- HERIOT, M. Jean (1994), "El estudio de la Nueva Era (New Age) en los Estados Unidos: problemas y definiciones". En: Frigerio y Carozzi (eds.). *El estudio científico de la religión a fines del S. XX*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- MAUSS, Marcel. (1979), *Sociología y antropología. Meditación de la Llave Mariana*. Primer Cuadernillo [Folleto] (s.f.). (s.l.)
- MELTON, Gordon J. (1992), "New thought and the New Age". En: James R. Lewis y J. Gordon Melton (Eds.). *Perspectives on the New Age*. Albany: SUNY Press.
- LE BRETON, David. (2010), *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LE BRETON, David. (2002), *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LINDHOM, Charles. (Ed.). (2013), *The Anthropology of Religious Charisma. Ecstasies and Institutions*. Palgrave Macmillan US.
- LUTZ, Catherine. (1986), "Emotion, thought and estrangement: emotion as cultural category". *Cultural Anthropology*, n° 3:287-309.
- LUTZ, Catherine y WHITE, Geoffrey. (1986), "The anthropology of emotions". *Annual Review of Anthropology*, n° 15:405-436.
- OLIVEIRA, Amurabi. (2012), "Corpos e corporeidade no Universo da Nova Era no Brasil". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n° 9: 52-64.
- PUGLISI, Rodolfo. (2015), "La energía que crea y sana: representaciones corporales y prácticas terapéuticas en devotos de Sai Baba". *Ciencias sociales y religión*, n° 17: 71-89
- PUGLISI, Rodolfo S. (2014), "Repensando el debate monismo versus dualismo en la antropología del cuerpo". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 40: 73-95.
- ROSALDO, Michelle Z. (2011) [1984], "Hacia una antropología del yo (self) y del sentimiento". *Fichas del equipo de Antropología de la subjetividad*. 83- 110.
- SAIZAR, Mercedes. (2009), "La etiología de la enfermedad y el fluir de la energía. Relatos de usuarios y especialistas del yoga en Buenos Aires, Argentina". *Mitológicas*, n° XXIV: 9-27.
- SCHEPER - HUGHES, Nancy and LOCK, Margaret M. (1987) "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology". *Medical Anthropology Quarterly New Series*, n° 1:6-41
- SIRIMARCO, Mariana. (2010), "Memorias policiales narrativas de emotividad". *PUBLICAR*, n° IX: 123-139.
- VIOTTI, Nicolás y SEMÁN, Pablo. (2015) "El paraíso está dentro de nosotros". *Nueva Sociedad*, n° 260:81-94.
- VIOTTI, Nicolás. (2014), "Revisando la psicologización de la religiosidad". *Culturas Psi/Psy Cultures*, n°3: 8-25.
- VIOTTI, Nicolás. (2011), *Um Deus de todos os dias. Uma análise sobre pessoa, aflição e conforto numa trama religiosa de Buenos Aires*. Río de Janeiro: Tesis Doctoral. Universidad Federal de Rio de Janeiro.
- WRIGHT, Pablo. (2008), *Ser en el sueño*. Buenos Aires: Biblos/ Culturalia.

Referencias entrevistas

Entrevista con Vanina, 1 de septiembre de 2016

Notas

- ¹ Se denomina “energía universal” a la fuerza vital que se encuentra presente y circulando en todo ser viviente.
- ² Sería la reencarnación del Monje Dasira Narada nacido en 1846 en la ciudad de Colombo, Sri Lanka. El mismo es conocido como el fundador de la doctrina “Energía universal y humana”.
- ³ Nombre con el que designan a diferentes deidades que se ubican en las “altas esferas”, entre ellos se destacan como más relevantes las figuras de María, Jesucristo y Buda.
- ⁴ A partir de mi trabajo de campo pude establecer que existe cierto secretismo en torno a la figura de Verónica, a su lugar de residencia y actividades. Si bien se provee poca información sobre su persona, las instructoras dejan en claro que ella solo ha canalizado los mensajes pero que no se encuentra vinculada ni es parte de la “organización” de la LLM y que no es posible contactarla. En futuras investigaciones retomaremos la cuestión del secreto en torno a Verónica y sus posibles vínculos con la protección del carisma (Hasen, 2001; Lindholm, 2013).
- ⁵ “*Emic*” es una expresión utilizada en el discurso etnográfico para referirse a la perspectiva o discurso nativo, es decir, a la perspectiva propia de los sujetos estudiados. El mencionado término se contrapone a la expresión “*etic*” que refiere al discurso o perspectiva del analista
- ⁶ Término utilizado por Alejandro Frigerio para dar cuenta de la conformación de grupalidades específicas de existencia efímera y sin embargo imprescindibles para la creación de prácticas, creencias e identificaciones (Frigerio 2013).
- ⁷ Más adelante describiremos otro dispositivo al que también se le da el nombre de “diagnóstico energético” cuyo fin es descubrir las dolencias físicas y emocionales de un individuo que pretende ser tratado con la técnica en cuestión. Es importante diferenciar aquel diagnóstico del que mencionamos recientemente cuya función es la de evaluar a los aprendices.
- ⁸ Entre ellas podemos mencionar a la “Geometría sagrada” y ciertos conocimientos también canalizados como los mensajes de “Kryon”.
- ⁹ Entendiéndolas como aquellas que: “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault 2008:48).
- ¹⁰ Nos referimos en este caso al diagnóstico energético destinado a conocer las afecciones de los pacientes a tratar con la técnica de la Llave Mariana.
- ¹¹ Dicha dinámica de percepción “en espejo” resuena a ciertas formas de conocimientos arcanos propias de los chamanismos de las tierras bajas de América del Sur (Wright 2008)
- ¹² En referencia a la “tercera dimensión”, el plano de la materialidad “limitado” en el que se considera que habitamos actualmente. La cuarta y quinta dimensión hacen referencia a planos más sutiles de energías más elevadas.
- ¹³ Mirtha es una mujer viuda que se dedica a la enseñanza de la LLM de manera completamente gratuita. Nuestro primer contacto se dio en el año 2015 a través de mensajes privados vía Facebook para luego encontrarnos personalmente en numerosas “iniciaciones” dirigidas por ella y varias entrevistas en profundidad.
- ¹⁴ La autora entiende por subjetividad a “los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; así como también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución” (Cabrera 2014: 188).
- ¹⁵ Concepto que se apoya en la clásica noción bourdiana de “habitus” desarrollada por el autor para dar cuenta de los sistemas de disposiciones permanentes incorporados (Bourdieu 1995).
- ¹⁶ Cabe la aclaración de que entendemos el yoga como una disciplina susceptible de ser practicada y entendida por fuera de un marco religioso en tanto su ámbito de referencia puede ser un contexto del

todo secular como, por ejemplo, un gimnasio. No obstante, dicha posibilidad no niega la existencia de casos y corrientes que promueven un yoga vinculado a la sacralidad.

Recebido em: 02/01/2017

Aceito em: 09/03/2018

Agustina Gracia (gracia.agustina1986@gmail.com)

Resumen:

Curación, cuerpo y emociones en la “Llave Mariana”: un abordaje antropológico

Atendiendo al proceso de desregulación del campo religioso (Bourdieu, 1971) en Argentina en el que proliferan nuevas expresiones de la espiritualidad ubicadas por fuera de las instituciones religiosas tradicionales, el presente artículo aborda a “la meditación de la Llave Mariana” en tanto técnica curativa y de auto superación enmarcada dentro de ciertas formas de espiritualidad propias de la Nueva Era. Nuestra exploración pretende dar cuenta de la forma en la que operan las representaciones sobre las emociones, la noción de “energía” y los modos de habitar el cuerpo en lo que respecta a las técnicas terapéuticas de la LLM como también en relación a sus aspectos cosmovisionales. Por último, propone una reflexión de carácter más general sobre el universo de sentidos de la Nueva Era.

Palabras-clave: Nueva Era - espiritualidad - emociones - energía - cuerpo

Resumo:

Coração, corpo e emoções na “Llave Mariana”: uma abordagem antropológica

Atendendo ao processo de desregulamentação do campo religioso na Argentina, no qual se encontram novas expressões de espiritualidade localizadas fora das instituições religiosas tradicionais, este artigo trata da meditação da “Chave Mariana” como uma técnica de cura e auto-aperfeiçoamento enquadrada certas formas de espiritualidade próprias da Nova Era. Nossa pesquisa busca explicar a maneira pela qual as representações operam sobre as emoções, a noção de “energia” e as formas de habitar o corpo em relação às técnicas terapêuticas da Chave Mariana, bem como em relação aos seus aspectos cosmovisionais. Finalmente, ela propõe uma reflexão mais geral sobre o universo dos sentidos da Nova Era.

Palavras-chave: Nova Era - espiritualidade - emoções - energia – corpo

Abstract:

Healing, body and emotions at “Llave Mariana”: an anthropological approach

Given the deregulation process of Argentina’s religious field, in which new expressions of spirituality proliferate outside traditional religious institutions, this article addresses the “Llave Mariana’s meditation” as a healing and self-improvement technique framed within certain forms of spirituality proper to the New Age. Our exploration intends to give an account of the way in which the representations on emotions, the notions about “energy” and the ways of inhabiting the body operate respect to Llave Mariana’s therapeutic techniques as well as in relation to their cosmovisional aspects. Finally, it proposes a more general reflection on the New Age’s meaning universe.

Keywords: New Age – spirituality – emotions – energy – body